

Murcia

Suscripción: UNA peseta al mes
En el resto de España: 5 pesetas trimestre
25 ejemplares 75 céntimos

EL Liberal

Murcia

Redacción, Oficinas y Talleres
1 CRÉDITO PÚBLICO, 1
Número suelto 5 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

EDICION DE LA NOCHE

vapor «Garnet» el marinero Hamias Pava, de 20 años de edad, tuvo ayer la desgracia de caer sobre cubierta, sufriendo la fractura de la tibia de la pierna derecha.

Saludo

Ayer tuvimos el gusto de saludar en esta a nuestro querido amigo el director de EL LIBERAL en Murcia Sr. Perni García.

Ratero detenido

Según nos comunican del Llano del Beal, la guardia civil detuvo ayer mañana a José Ibañez (a) Cuco, quien aprovechando la ocasión de encontrarse varios obreros en sus faenas de unas minas próximas se entretuvo en apoderarse de varios efectos de la propiedad de éstos.

El aprovechado individuo quedó a disposición del juzgado de La Unión, como también todo lo robado por el «Cuco», el cual confesó ingenuamente su delito.

11 Marzo.

CANTARIDA

Va mi espíritu a la continua batallando bravamente contra el pesimismo. Es una lucha tenaz, enconada a veces, casi siempre ruda. Procuo conservar, como florón bendito de lo más risueño de mi vida, un puntito de fe en los hombres y algo más en lo ignoto.

¡Los hombres! Yo quisiera borrar eso de hombres, sustituyéndolo por *almas*... No; mi candor no llega a tanto, ni fe no rebasa los límites: entien lo que la animadumbre, poderosa en la vida, no puede dar de sí más que lo que constituye su esencia.

No sueño en los seres-ángeles. Pero concibo la posibilidad de los seres realmente seres. No espero grandes cosas del estómago. Pero creo en grandezas del espíritu. Las decepciones me amargan, no me sorprenden; me lastiman más que me asombran.

Y, sin embargo, el asombro hace mella en mi ánimo cuando observe el estado de anquilosis en que sumido está el conjunto social en España. No le mueve ni el más firme revulsivo.

Fijaos con preferencia en los detalles nimios. El poder ó la importancia de lo pequeño es enorme. Nunca se anulará el detalle.

¿Queréis uno...?

El hambre se extiende por Andalucía, adquiere carácter crónico. Esa vergüenza de todas las sociedades, eso que hubiera pasmado al hombre primitivo, eso que sublevaría al salvaje, va siendo cosa corriente. Primero, la dificultad; luego, la estrechez, por fin, el bostezo... Pero un bostezo horrible, una mueca extraña en la que van mezclados el dolor, la impotencia, la necesidad, el coraje...

Se agotaron las advertencias, previno la penuria, se subsiguió la anemia, se produjo el gemido. Lo que respetó la inacción, escogió dos veredas: ó emigrar ó rebelarse; huir, ó saquear. El que no pudo, ó no supo, ó no quiso traspasar los mares almacenados sobre la cubierta de un buque, se quedó dispuesto á delinquir por la pizana. Ambos caminos no pueden ser más ásperos ni contener más escollos.

Bajo un cielo purísimo, entre galas mil de la natura, va consumándose algo espantoso... A la criatura humana le falta lo que le sobra siempre á la flora, al can, al pájaro... ¡Por algo los seres inferiores no han establecido el principio de la propiedad!

Y hay un gobierno que se fija... en lo que todo el mundo. Y hay un ministro que pide 15 millones para atajar ese daño, esa calamidad, esa vergüenza. Mas, ese ministro, político ante todo,—al topor con la oposición de un compañero, cede... y rebaja la cifra de quince millones á diez y medio...

¡Ahí tenéis el detalle. Yo no lo comento. Lo comentarán sin duda los que esperan apoyo, los que caen sin fuerzas, los que aprietan los dientes... ¡Serán, acaso, comentarios-mordiscos!

No extrañéis, no, que las iniquidades pasen aquí con lisura. ¿Qué cabe esperar de un conjunto abúlico, de un país donde todo un jefe de gobierno, v. gr., suelta herejías sin empacho?

El Sr. Moret, de abolengo democrata, liberal hasta las cachas, afirmaba en donoso discurso que él comprendía toda la enormidad de un famoso proyecto; pero... se sometía por razones de alto espíritu gubernamental.

Y el resto de los mortales de por estas latitudes, tan fresco. Y nuestra juventud, tan amante de Nietzsche, tan iconoclasta, tan fiera, pluma en ristre, calladita y sin resuello. Y la docena y media de millones de habitantes de esta inmensa neopólis de vivos que se llama Península Ibérica, duermes del todo.

No cabe extrañarlo. Ved nuestra literatura, nuestro teatro, nuestro comercio, nuestra industria, nuestro mismo patriotismo; todo mezquino ó grosero, todo deleznable ó falso.

En Madrid los obreros panaderos descubrieron días pasados lo que copio:

«Mas esto sería para el caso en que el kilo de pan fuese de 1.000 gramos y no de 800 gramos, que es como hoy entiendo el peso del kilo los fabricantes al fraccionario en cuatro piezas de 200 gramos cada una, y no de 250, como debiera tener. «Merced á esta estratagema, de cada saca de harina de 100 kilos logran nada menos que 1.48 llamados kilos de pan elaborado.»

Ahora mismo, con la baja de los cambios, cunde la alarma entre los productores. El margen de 30 y pico por 100 era la defensa de muchas industrias. Habráis de ver cómo abominan de esa mejora los mismos que consideraban ruinosa la depresión de nuestra moneda.

Y todo así, por este estilo. ¿Luchar? No se lucha. Todos los arranques son retóricos. La brega es honda, de puro pánico. Toda nuestra actitud es hija del tedio, cuando no del apetito.

«Metarar: hé ahí la divisa. Ir tirando: hé ahí el emblema. Un puro oportunismo invade las conciencias. No fe religiosa, ni fe política, ni fe en el amor, ni fe en los hombres, ni fe en las ideas, ni fe en nada. Si algo triunfa, es la grasa shogando el sentimiento.

Por este pasan y pasarán todas cuantas enormidades se quiera; por esto las bocas bostezan, los pueblos emigran, las leyes se conculcan, el pan es defraudado, el caudal abusa. España se aboca á una regresión estúpida.

Ni el arte se salva. El arte se refugia en las caderas de cualquiera *cocotte* para provocar el entusiasmo.

La Cleo de Mérode, las Bellas Tal y Cual, estrujan entre sus piernas tonantes, raíz de su mérito, la enlenuque golfería llamada á preparar lo porvenir.

Sebastian Gomila.

REVISTAS COMICAS

ACTUALIDADES

I
Hoy en Madrid se comentan los festejos que en honor del monarca lusitano prepara el rey español.

Yo sólo tengo, lectores, una preocupación: saber cuántos pies de séquito traerá el bendito señor.

II
Como hace poco leí, pues la prensa lo pregona, que han cogido en Barcelona otra bomba... ó cosa así, y lo de los recipientes de barro y las cacerasolas, y los botes y las bolsas con ya bromas muy frecuentes, este negocio algún día puede allí explotarse al pelo: recoger bombas del suelo... y poner cacharrería.

En Fraga, el martes pasado, si es cierto lo que se cuenta, ha habido un desaguisado y una jornada sangrienta.

Y afirman varios testigos que los de aquella ciudad no disparaban con higos que son su especialidad. Allí no sólo se amaga; y es natural, sí, señor. Si el combate ocurre en Fraga, ¿cómo no ha de haber fragor...

IV
Leo que trabaja ya una Comisión tremenda que han nombrado contra la tuberculosis horrenda.

Y observo que no hay señoras entre los comisionados, aunque ellas á todas horas se cuelean ya en todos lados.

Cierto que su habilidad sólo se podría ver si á la horrible enfermedad la quitasen el *tuber*...

Juan Pérez Zúñiga

«Boletín oficial»

El del día 10 centena; Conclusión del reglamento para el régimen y servicio de la *Gaceta de Madrid* y de la *Guía Oficial de España*.

Anuncio del Servicio Agronómico de haber quedado expuestas en aquellas oficinas las ordenanzas de la Comunidad de labradores de Fortuna.

Otro de haberse suspendido las operaciones facultativas á cargo del ingeniero de minas D. José María Balt, por enfermedad de éste.

Relación de las que practicará el ingeniero señor Martí en varias minas de la provincia, del 17 al 24 del corriente.

Prejios medios de los artículos de consumo facilitados por los Ayuntamientos á las fuerzas del ejército y

guardia civil en el mes de Enero último.

Anuncio del Arsenal de Cartagena sobre enajenación de materiales y otros efectos.

Otro del Parque administrativo de suministro de Cartagena sobre adquisición de leña, cebada, paja, petróleo y carbon.

Circular á los dueños, aparceros y encargados de ganados sobre las relaciones que deben presentar á los Ayuntamientos.

Edictos de la alcaldía de Murcia y de los juzgados de Cartagena, Lorca, San Juan y La Unión.

LA CUESTION MILITAR

(POR TELEGRAMA)

Soriano y los generales

Madrid 11 (11 n.)

Soriano ha escrito á los generales Primo de Rivera, Weyler y Polavieja, preguntándoles si se referían á él las frases que digieron ayer en el Senado y que considerara ofensivas para varios diputados.

Debate en el Congreso

Es seguro que en la sesión de mañana del Congreso se reproducirá el debate sobre las cuestiones militares para recoger las manifestaciones que hicieron ayer los generales en el Senado.

Reunión de generales

Muchos generales acudieron anoche casa de Weyler, comentando lo ocurrido en el Senado.

Discurso de Salmerón.—Lo que dice Moret

Preguntado Moret sobre el discurso de Salmerón ha dicho: «Habrá que leerle, porque para concluir pidiendo una amnistía no tenía para qué ser tan extenso.

«Algo más tendrá su discurso.»

Salmerón y Luque.—Lo que dijo aquél

Salmerón vió en los pasillos del Congreso á Luque y le dijo: «Tened muy en cuenta mi discurso y no olvidéis que no es obra de un republicano, sino de un gran patriota.»

EN EL SEMINARIO

LA VELADA DE AYER

Anoche se celebró en el Seminario de San Fulgencio una velada literario-musical, en honor de Santo Tomás de Aquino, que resultó sumamente agradable. El acto tuvo lugar en la sala de estudios, que estaba adornada con colgaduras y flores y profusamente iluminada con luces eléctricas, y que tiene tal amplitud, que permitió anoche asistir cómodamente á la velada á unas ochocientas personas.

Presidió el acto el señor Obispo, acompañado del canónigo Sr. Sanz Barrera, de su secretario de cámara, del claustro de profesores y superiores del Seminario y de gran número de señores curas párrocos.

De los señores invitados ocuparon sitios de preferencia los señores D. Joaquín García, D. Enrique Barntuevo, D. Diego González-Conde García, D. Juan Aguilár, D. Roque Novella, D. Manuel Nolla, D. José Antonio Rodríguez, D. Diego Salmerón, D. Juan Harriero, D. José María Sobejano, D. Francisco Pato, D. Emilio Sánchez, D. Gregorio Meseguer y otros que en este momento no recuerdo.

El vicerrector, los demás superiores y una comisión de seminaristas hicieron muy atentamente los honores de la casa, recibiendo á los invitados y atendiendoles con toda distinción. Yo por mi parte, les quedé muy agradecido á sus atenciones; aunque ya lo estaba desde que me invitaron, pues no puedo olvidar que he concurrido nueve años á las aulas de ese Seminario y que le debo mucho.

Por eso tuve una verdadera complacencia al ver el espíritu que se respiraba allí anoche. Tiempos ha habido en que el Seminario parecía un castillo cerrado, que no quería ni tenía nada que ver con Murcia; pero al hacer anoche las invitaciones que hizo, para que los invitados pudiéramos ver el grado de ilustración y cultura en que se encuentra ese centro, me pareció que recobraba sus fueros y títulos de popular y de esencialmente murciano.

Y los que asistimos, ciertamente salíamos convencidos de que hay allí ahora un criterio elevado sobre los estudios que deben hacer los sacerdotes en la actualidad.

Tres chicos leyeron, respectivamente, versos escritos en francés, en italiano y en griego, traducidos al castellano y verificados por ellos en nuestro idioma. Fueron estos los jóvenes Martínez Espinosa, Sánchez y Sánchez y Pelegrín Soler.

Poesías suyas, presentaron y leyeron Salcedo Ramón, García Pérez, Guardiola García, Márquez de León y Sobejano Alcaina.

Fueron todos muy aplaudidos. Notables trabajos en prosa los señores Caverro Tormos, Pujante Alcaráz y Fru-

tos Valiente. También fueron con justicia aplaudidos, pero la concurrencia en masa, unánime y entusiasmada, hizo una verdadera ovación al modestísimo joven señor Frutos Valiente, porque en verdad su discurso fué tan elocuente, tan oportuno y tan esencialmente cristiano, que el mismo señor Obispo se refirió á él en las palabras que dedicó á la terminación de la velada.

Un sexteto y voces amenizaron el acto, ejecutando, entre otras piezas, una fantasía de la ópera «Tosca», el preludio de «Cavalleria rusticana», dos himnos correados y cantados por D. José Antonio Ceidrán y D. Francisco Bonete, y el relato de bajo de «El Salto del Pastego», para que no faltara tampoco ni este feliz recuerdo del maestro Caballero.

El señor Obispo dijo al terminar, que había quedado gratamente impresionado del acto, por lo que le felicitaba á los alumnos y á los profesores, y que era necesario que se repitieran veladas como la de anoche. Lo mismo digo yo, felicitando al Seminario y agradeciendo la invitación y atenciones de sus superiores.

José Martínez Tormo.

SUSCRIPCION A SAN JOSE, para celebrar el día 19 con un extraordinario en las Casas de Beneficencia y demás asilos, y con una limosna á los pobres vergonzantes.

Suma anterior: 48 pesetas. Por la memoria de D. José María Bágüena, 5 pesetas.

Un José, 5. D. José Salvat, 5. Niña Pepita Ferrán Pérez, 2. Continúa abierta esta suscripción hasta el día 18 por la noche, en la calle de San Pedro, número 17.

INFORMACION POLITICA

(POR TELEGRAMA)

Crisis de Andalucía

Madrid 11 (11'30 n.)

El Instituto de Reformas Sociales ha nombrado á D. Adolfo Builla y D. León Palacios para que vayan á Andalucía á estudiar la crisis social.

Gasset ha puesto á sus órdenes al funcionario del ministerio, Merato.

Banquete de Canalejas

Canalejas ha obsequiado con un banquete íntimo en la Moncloa á varios novelistas, autores, pintores, actores, escritores, periodistas y críticos.

EL INCENDIO DE ANOCHE

Anoche á las diez y cuarto se declaró un voraz incendio en una carbonería establecida en la calle de Cañarejos (Puerta de Orihuela), propiedad de Marcelino Sanchez Perez.

Unos huertanos que pasaban por la calle fueron los primeros que observaron el fuego, haciendo dos disparos de arma de fuego en señal de alarma.

Los vecinos y algunos transeúntes rivalizaron en los trabajos de salvamento, forzando la puerta de la casa incendiada y extrayendo de ésta varios jабegones de carbon y casi todos los muebles, entre éstos una arquilla conteniendo 60 duros.

Al acudir la brigada de bomberos al incendio, se le rompió una rueda á un bombín á la entrada de la calle de San Antonio, teniendo que dejar allí, y poco después al final de la misma calle se inutilizó otro bombín, quedando también con grandes averías.

Las demás bombas llegaron al sitio del siniestro y trabajando los bomberos con el celo de costumbre lograron extinguir el incendio á las doce de la noche próximamente.

El fuego consumió bastantes existencias de carbon y la cubierta de una de las habitaciones.

Cuando las campanas tocaron á fuego el dueño de la carbonería incendiada se hallaba en el café del Siglo y su esposa é hijos en el Cinematógrafo.

Se ignoran las causas que produjeron el incendio.

La carbonería y muebles estaban asegurados en la compañía «La Polar» desde hace dos años, en la cantidad de tres mil pesetas.

El juzgado de guardia, formado por el juez de la Catedral Sr. Sanchez Olmos, actuario Sr. Soriano y oficial Sr. Martínez, se constituyó en el lugar del suceso, instruyendo las diligencias propias del caso.

Acudieron al incendio el gobernador, el alcalde, el teniente coronel de la guardia civil, el secretario del gobierno, tenientes alcaldes y concejales, arquitecto municipal, inspectores de vigilancia, municipales y serenos, fuerzas de la guardia civil con oficiales, agentes de orden público, guardia municipal nocturna y diurna y otros que es imposible recordar.

Las pérdidas son de alguna consideración.

La casa incendiada es propiedad de D. Manuel Cespeo Soler.

EL JOVEN

D. ENRIQUE BALSALOBRE PELLICER HA FALLECIDO

A LAS SEIS DE LA MAÑANA DEL DIA DE AYER

A LOS 18 AÑOS DE EDAD

Sus desconsolados padres don Manuel Balsalobre y doña Carmen Pellicer, abuelo, tíos, primos y demás parientes,

Al participar tan dolorosa pérdida, suplican á sus numerosos amigos se sirvan asistir á su entierro en el pueblo de la Era-alta, el lunes 12 á las siete de la mañana, quedando eternamente agradecidos por tan señalado favor.

Murcia 12 de Marzo de 1906.

Casa mortuoria: Cánovas del Castillo, mim 5, 1º y Era-alta: Blasa, número 1.

El Liberal en Murcia

Es el diario de mayor circulación de Levante
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

CRÓNICA

La Merelli

Es la heroína, es la reina. En las viñetas del Boulevard, sus retratos reemplazan los del kaiser y los de Tolstoi. Su sonrisa es la más popular de París; su rostro, el más conocido. La vemos de pie, esbelta, en un traje negro que deja adivinar las líneas secretas de su cuerpo; la vemos sentada bajo un árbol, en actitud meditativa; la vemos descotada, con la cabeza cubierta de flores; la vemos, en fin, en actitud de escribir, grave, casi austera. Y aunque por lo general no es en un cuarto de estudio donde las mujeres parecen más seductoras, esta extraordinaria morena logra que sus fotografías literarias tengan mucho mayor éxito que sus galantes retratos.

La Merelli aventurera, galante y teatral, ha desaparecido. La única Merelli que queda, es la escritora.

Durante el proceso, un delicado ironista á quien los jueces creyeron útil consultar, M. Jean de Mitty, dijo:

—Yo conocí á esta señora cuando escribía sus impresiones, y creo que si hubiera continuado ocuparía hoy un lugar en las letras entre Marcel Prevost y René Maizeroy.

Esto que, escrito en una crónica del *Cri de Paris*, habría hecho sonreír en la sala de audiencia, donde todo se jura y todo se dice en *alma y conciencia*, bastó para dar á la compañera de Gallay un esplendor literario que muchos académicos deben envidiarle.

Así, apenas había la abuela y linda señora tomado posesión de su cuarto de la avenue D'Antin, cuando de todas las revistas y de todos los periódicos, de todas las casas editoriales y de todos los teatros, le llogaron las más estupendas propuestas. El mismísimo *Journal*, en donde un cuento se paga seis duros, y una crónica siete, y una *interview* ocho, y un artículo político de Hanotaux, diez; el mismísimo parsimonioso *Journal*, ofreció á la nueva musa mil francos por un artículo. Pero las mujeres, aun siendo escritoras, saben ser rencorosas, y la Merelli no quiso ir á los que antes la habían tratado de aventurera. Su primera prosa fué enviada al gran diario rival, *Le Matin*, que no sólo paga mejor cuando se trata de damas que salen de la cárcel, sino que además es periódico de aspecto más serio, menos mundano.

La amiga de Merelli parece, efectivamente, dispuesta á desdenar las trivialidades y las parisienas. Su inspiración es grave. Las publicaciones que mejor convendrían á sus gustos son la *Revista de Ambos Mundos* y el *Diario de los Debates*. Ella misma lo hace comprender en su artículo del *Matin*. Oid: «En la cárcel pedí libros y obtuve el *Arte griego búdico*, las *Flores del mal*, el *Butha*, los *Ve das* y la *Historia de las religiones de la India*. Desde el principio me propuse escribir una obra muy seria y muy documentada.»

Ya véis, pues, que Jean de Mitty se equivocó en su declaración ante los tribunales; no fué como algunos le suponen, en sentido exagerado. Al contrario. La Merelli debe guardarle algún rencor por haberla colocado entre un autor inmeral, como Marcel Prevost, y un autor

frívolo, como René Maizeroy. Sus verdaderos compañeros son más bien los doctos catedráticos que en la Sorbona y en el Colegio de Francia explican los misterios de las teogonías asiáticas ante un público de ancianos.

E. Gómez Carrillo.

LA FAMILIA DE CABALLERO

MANIFESTACION DE GRATITUD

Sr. Director de EL LIBERAL en Murcia. Muy señor mío y de mi más distinguida consideración. En nombre de mi señora madre y hermanos y en el mío propio, tengo el honor de dirigirme á usted, significándole con toda la efusión de nuestras almas el más sincero agradecimiento por la parte que ha tomado en nuestro dolor con motivo de la muerte de mi inolvidable padre don Manuel Fernández Caballero (q. s. g. h.) y por cuanto ha hecho para glorificar su memoria.

Sirvase ser intérprete de ese mismo sentimiento de gratitud para con sus dignos compañeros de redacción y para con el pueblo todo de nuestra adorada Murcia, y reiterándole una vez más el testimonio de nuestro afecto y consideración queda de usted atento seguro servidor q. s. m. b.

Manuel Fernández de la Puente.

Madrid, 10 Marzo 1906

CARTAGENA

La mendicidad

No ha andado perezoso el nuevo alcalde D. Rafael Cañete en ocuparse del problema de la mendicidad, asunto que con mucha oportunidad le recordó el concejal Sr. Cáceres el primer día en que aquél ocupó el sillón presidencial, y por ello debemos darle un aplauso bien sincero, porque esto indica que el Sr. Cañete viene dispuesto á escuchar las quejas del vecindario.

Según nos aseguran, el nuevo alcalde ha ordenado se abra una información para poner en claro quiénes son los mendigos hijos ó vecinos de Cartagena y les que no lo son, con el firme propósito de que sean trasladados á los puntos de su procedencia éstos últimos, y con esto, seguramente, tiene que disminuir considerablemente el número de esos desgraciados, siendo por tanto más fácil al vecindario sostener á los que quedan.

No va mal encaminado el Sr. Cañete al tomar ese acuerdo, porque, como está demostrado, con tener Cartagena la fama de caritativa que tiene, acuden á ella los mendigos de otras poblaciones.

En honor de Caballero

Una sección de la función de anoche en el Teatro Circo fué dedicada á la memoria del insigne maestro murciano Fernández Caballero.

En dicha sección debutó la notable primera tiple Felisa Lázaro, que cantó «Gigantes y Cabezudos» con su reconocida maestría.

En la célebre romanza de la parte le tributó el público una gran ovación.

Todos los actores se presentaron llevando en el brazo un crespon negro en señal de luto por el maestro.

El teatro estuvo concurridísimo.

Riña de mujeres

En la calle del Salitre riñeron ayer Juana Navarro y Dolores Morata, valedándose de lo lindo.

De la refriega resultó la primera con una horrida contusa de tres centímetros en la cabeza, que le produjo la Damiana con una rasera.

Una desgracia

Estando pintando uno de los pales del

SAN SEBASTIÁN

(POR TELEGRAMA)
El rey de Portugal
San Sebastian II (9 n.)
El rey ha firmado un decreto, nombrando al rey de Portugal coronel honorario del regimiento de Castilla núm. 16.

La princesa Victoria
Se afirma que la princesa Victoria no volverá a España hasta cuatro ó cinco días antes de su boda.
Llegará al palacio del Pardo á fines de Mayo.
El rey en Biarritz
Los reyes marcharon en automóvil á Biarritz.

Los reyes á Madrid
A las cuatro y media regresó á San Sebastián D. Alfonso, preparándose el tren real.
A las ocho de la noche llegaron los reyes á la estación.
Les despidieron las autoridades y gran gentío, regresando á Madrid á donde llegarán á las diez de mañana.

JURA DE BANDERAS

(POR TELEGRAMA)
Actos solemnes.—Alboreo en Lérida.—Teniente sumariado
Madrid II (11 n.)

Los telegramas de provincias comunican que se celebró con solemnidad la jura de banderas por los reclutas.
En Lérida el teniente coronel de Albuera al comenzar el desfile echó el caballo sobre un grupo de paisanos.
Estos protestaron y entonces un teniente descargó un sablazo hiriendo á un mozo en la cabeza.
Se produjo gran efervescencia.
El teniente fué arrestado y se le instruye sumaria.

CONSEJO DE MINISTROS

(POR TELEGRAMA)
NOTA OFICIOSA
Expedientes aprobados
Madrid II (11 n.)

Del Consejo de ministros celebrado bajo la presidencia de Morét, se ha facilitado á la prensa la siguiente nota oficial.
Se aprobaron varios expedientes de trámite de Hacienda, Guerra, Marina y Fomento, incluso varios de obras públicas que se realizan en las comarcas donde se sienta con caracteres de mayor agudeza la crisis agraria.

CHOQUE DE TRENES

(POR TELEGRAMA)
Once heridos
Zaragoza II (7 n.)
En la estación de Casetas chocaron un tren mixto y otro de mercancías que estaba parado.
Dos vagones del mixto quedaron destruidos.
Resultaron once heridos leves.

MOTÍN EN SANTIAGO

(POR TELEGRAMA)
Pedradas y tiros.—Heridos.—Detallés.
Santiago II (6 t.)
Después de una serenata dada al general Jaramillo, un grupo comenzó á cantar coplas alusivas, que cantó una comparsa que organizó el notario Furiás estos carnavales.

princesa Victoria Eugenia de Battenberg, encargándole lo participara al Consejo para que éste lo comunicara á las Cortes.
El Consejo acordó cumplir mañana los deseos del rey, dando á la vez lectura á las capitulaciones matrimoniales con arreglo al artículo 56 de la Constitución.

Cuestión militar
Se trató ampliamente de los diferentes aspectos de la cuestión militar, promovida en el Congreso y concretada ayer en el Senado por la intervención de los generales.

Los acuerdos adoptados sobre esta materia se someterán mañana al rey y se darán á conocer oportunamente á las Cámaras.

Discurso de Salmerón
Se consagró especial atención al discurso que pronunció ayer Salmerón en el Congreso.

Asuntos aplazados
Por falta de tiempo se aplazaron para otro Consejo el examen y acuerdo respecto á importantes asuntos, referentes á prófugos en la Argentina y á los reos de Mazarete.

AMPLIACIÓN
Viaje de Gasset
Ampliamos la información de la nota oficial.

Se acordó que Gasset marche mañana á Santa Oalla á recibir y acompañar hasta Madrid á los reyes de Portugal.

TOROS

(POR TELEGRAMA)
En Madrid
Juicio sobre la novillada.—Detallés
Madrid II (11 n.)
Con viento frío, pero con mucha gente, se celebró esta tarde la anunciada novillada.
El ganado de Barrionuevo fué grande y bravo.
Manolete estuvo bien con el trapo y superior con el estoque, siendo ovacionado.
Relampaguito deficiente toreando y mediano matando.
Recibió un aviso.
Chiquito de Begofa valientísimo y habilitado.
Mató sus dos toros de dos buenas estocadas, que le valieron justas ovaciones.

Vitó saltó como banderillero y se le ovacionó.
Está decidido á volver á matar, más adelante.
Todos los matadores y algunos banderilleros fueron cogidos.
Resultaron ilesos, pero con los trajes destruidos.

BARCELONA

(POR TELEGRAMA)
Reclamando á Artal
Barcelona II (8 n.)
El defensor del anarquista Artal ha solicitado se le traslade desde Ceuta á esta capital para interrogarle acerca de la causa que se le sigue por un artículo que publicó en el semanario anarquista Espariaco.

CATÁSTROFE MINERA

(POR TELEGRAMA)
Ingenieros responsables.—Número de víctimas
París II.
La preocupación general es la catástrofe de Courrières.
La prensa publica informaciones de ella.
Los ingenieros han contraído grave responsabilidad, pues desde hace tres días había en un foso un incendio, que no fué suficientemente circunscripto, originando la catástrofe.
Toda la región del Norte está horrorizada.
Se dice que bajaron á los pozos 1.795 obreros y que se han salvado 571, pereciendo 1.224.
La confusión es grande.
Prosiguen los trabajos de salvamento desde ayer.
Se ven cadáveres, pero es imposible extraerlos por falta de aire respirable en las galerías.
Hoy ha regresado á París el ministro del Interior.
Confirma que el número de víctimas es de 1100 á 1200 y que se necesitará hacer un verdadero censo de la población de Courrières, formada en su inmensa mayoría por mineros, para deducir los salvados y saber con exactitud el número de víctimas.

SERVICIOS MUNICIPALES

(POR TELEGRAMA)
EL MATADERO
El señor alcalde ha dispuesto que los carros municipales suministren el agua necesaria en el Matadero, mientras no corra el agua por las acequias.

La disposición de la alcaldía se cumplió.
Nos hablan de la conveniencia de establecer una manga de riego, en sitio próximo al Matadero, que serviría para limpiar aquella calle y podría alcanzar al propio establecimiento.

El pensamiento es fácil de realizar.
LA PLAZA DE ABASTOS
En una de las últimas sesiones se aplaudió con justicia la campaña emprendida por los tenientes de alcalde en la Plaza de Abastos y se alentaba á los que la realizaban para que no desmayaran en su empresa.

Ni el aplauso de la prensa ni el de los concejales ha sido bastante para proseguirla.
El cansancio parece que se ha apoderado de los tenientes de alcalde.
No hay que desmayar.
La Plaza de Abastos necesita constante inspección y limpieza.

ORIHUELA

(POR TELEGRAMA)
Las procesiones
Los entusiastas y admiradores de nuestras magníficas y tradicionales fiestas religiosas de Semana Santa han recibido con muestras de alegría la noticia de que también este año formarán en las procesiones de aquellos días la brillante compañía de armados capitaneada por el Sr. Montero Mesplés.

Para tratar de este asunto se ha celebrado una importante reunión bajo la presidencia del alcalde D. Severiano de Madariaga Rubio, en las Casas Consistoriales.
Se acordó abrir una suscripción entre el vecindario, esperándose habrán de contribuir con sus donativos el comercio y las personas de posición, cuya cooperación es necesaria para la mayor brillantez y éxito del objeto que se persigue.

Es indudable que estas fiestas ofrecen pingües ganancias á la población y que numerosos familias pobres se buscan la vida muy bien en tales días en que nos visita un gran contingente de paisanos procedentes de los pueblos circunvecinos y de toda la provincia.
Dado el entusiasmo que se nota entre esta ciudad las fiestas de Semana San-

piden se las permita ver los cadáveres amenazando caso contrario con amotinarse.
Las tropas se esfuerzan por contener á la multitud lejos de los pozos.
La prensa socialista.—Artículo de Jaures
Toda la prensa socialista protesta de la catástrofe.
Jaures, en un artículo, dice que la coincidencia de la catástrofe con la crisis hace volver los ojos á las injusticias y errores políticos, añadiendo que del fondo de los pozos abrasados sube un llamamiento á la justicia social y á sus delegados en la política de la nación.

ta prometen aventajar en esplendor y amenidad á las celebradas en años anteriores.
La suscripción ha quedado ya abierta siendo las primeras entregas: las del prelado de la diócesis y el Ayuntamiento.
Hecho impune
A estas horas no se ha podido averiguar quien es el autor del tiro de la otra noche en el Hospital y que tanta alarma causó la fuerte detonación.
Sería muy conveniente que se averiguara cual fué la causa del disparo.
Cachecos
Los agentes de la autoridad practican anoche un escrupuloso cacheco apoderándose de muchas armas, de todas clases y tamaños.
Adelante.
La sequía
Las noticias que se reciben de los campos de esta zona agrícola azotados por la sequía, son por demás desconsoladoras.
Dicen los labriegos que se podría todavía salvar una buena parte de las cosechas si eýeran en abundancia las lluvias que con tanta impaciencia se desean.
La situación de los propietarios y obreros de la tierra es actualmente muy angustiosa.
11 Marzo.

EL SACRIFICIO

(CONTINÚO)
El señor de Berlemont no es un mal hombre; pero, como vive en una ociosidad dorada, tiene la desgracia de aburrirse cuando está solo, y el aburrimiento es mal consejero.
En el campo, en su castillo, una vez terminada la estación de la caza, y si, como aquel año, aplaza su regreso para vigilar con sus propios ojos los trabajos de reparación que ha ordenado, el señor de Berlemont no sabe ya qué hacer de su tiempo y de su persona.

Y he aquí que, esa vez, un demonio malicioso ha puesto en su camino á la bella Clementina, que la llaman todos, una joven muy afable, rubia y linda, al punto de poner celosas á todas las «esfortias» de los alrededores.
Clementina es la sobrina de un viejo arrendatario, el tío Madelon. El y su mujer, Olimpia, la han recogido huérfana, á su salida del internado, y la tratan exactamente como si fuera hija de ellos, hermana de su hijo único, Antonio.

Y Clementina justifica plenamente este afecto: es seductora, bien educada, instruida como toda ex alumna de las Loges, donde pudo educarse gracias á su condición de hija de oficial.
De modo que, si quisiera casarse, más de uno la tomaría con placer por esposa, sin más dote que sus diez y ocho años y sus grandes ojos de ciemática. Pero, al parecer, Clementina no piensa en eso, feliz como es en el seno de la familia que la ha adoptado.

El señor de Berlemont ha puesto, pues, sus ojos en esta deliciosa criatura. La considera adorable, y, acostumbrado como está á regirse únicamente por su fantasía, ha resuelto hacerla su esposa.
Tiene dinero suficiente para los dotes, si ella es pobre; es cierto que su vida de soltero, es libre, independiente; pero también es aburrida. Está dicho: se casa.

Ni por un momento se le ocurre pensar que tal vez no sea él el agrado de ella... Lindo sería, en verdad, que no se sintiera la joven muy satisfecha ante una felicidad tan inesperada!
Pero no pasará mucho tiempo antes de que sepa el señor de Berlemont á qué atenerse á este respecto; tiene que hablar á la joven sin más demora, y, por lo tanto, al fin, trata de alcanzarla. La aborda, al fin, en pleno campo, sin testigos, y le revela la naturaleza de sus sentimientos.

La joven le escucha sin turbarse; un

leve sonrojo anima apenas su tez de lirio cuando declara lealmente á su pretendiente que como no es libre, por que su fe está comprometida ya con otro, no puede seguir oyéndole y le ruega que no insista en una proposición que está fuera de lugar.

El señor de Berlemont no quiere creer lo que está oyendo y vuelve á su castillo horriblemente contrariado por ese fracaso, que no puede explicarse de ningún modo.

Esa misma noche se desencadenó sobre la comarca un huracán formidable, y si á causa de esto el castellano mullidamente sepultado en sus almohadas, dentro de sus cortinas bien cerradas, saboreó mas deliciosamente aun el encanto del abrigo en que se hallaba, el viejo arrendatario Madelon estuvo llorando hasta el amanecer por sus esfuerzos inútiles, por sus campos devastados, por esa ruina de un año entero que iba á ser la consecuencia de la tormenta de una noche.

¡Ay! ¡No había quedado en pie una sola espiga y la cosecha estaba perdida por completo!
El tío Madelon era la probidad personificada. Más aun, era la encarnación misma de la puntualidad, y el día del término del arrendamiento, antes de las doce, ponía la suma correspondiente en manos del mayordomo del señor de Berlemont.

El anterior propietario del castillo comprado por el señor Berlemont hacia spio unos cuantos años, y que había profesado al tío Madelon un gran afecto, decía siempre á éste en tales circunstancias:
—Tío Madelon, no hay que desanimarse. No sería justo que el año fuera malo para usted y, por el contrario, excelente para mí. Partámosnos la pera en dos mitades. Me debe usted solamente la mitad del arrendamiento; pero como le sería muy grave pagar todo eso este año, me lo entregará en varias fracciones repartidas en los años siguientes. De este modo su perjuicio no será demasiado grande; y yo, por mi parte, no sentiré el frío. Quedamos de acuerdo, ¿no es así, tío Madelon? Y, ahora, vágenos un vaso de vino aflojo porque vengamos años mejores.

El tío Madelon no conocía al señor de Berlemont; pero como éste era mucho más rico que el propietario anterior, no tenía fama de mal hombre y parecía gastar sin contar el dinero, se dijo que podía esperar que si el señor de Berlemont no se mostraba tan condeñador como su predecesor, por lo menos le acordaría un plazo; y, fortalecido por esta esperanza, resolvió hablar con su arrendador en tal sentido.

En efecto, el primer impulso del señor de Berlemont fué decirle: «¡Naturalmente, tío Madelon!... Le concedo el plazo todo el tiempo que quiera. Usted es un hombre honrado.»

Pero, en ese mismo instante, una idea diabólica atravesó su mente. El demonio le susurraba al oído: «¡Aquí tienes la ocasión, si no eres un torpe, de quebrar la resistencia de Clementina. La muchacha quiere apasionadamente á su tío, y para salvarlo de la ruina hará cualquier sacrificio. Lo único que tienes que hacer es dar á entender á Clementina que solo depende de ella que no echés tu á tu tío de tus tierras, sumiéndole en la miseria.»

Y el señor de Berlemont no se dió cuenta de toda la vileza de este consejo; por el contrario, la idea le sedujo, y con voz dulce respondió al anciano:
—Tío Madelon, crea usted que siento mucho lo que le sucede. Pero, si fuera yo á entrar en consideraciones de esa índole, pronto me vería reducido también á la miseria, á pesar de mi fortuna. Sobre todo—agregó—después de los gastos que he tenido que hacer este año para reparar el castillo.

le tenga un pobre objeto y se valga, no sólo el afecto y la gratitud de su hermano, sino también el de Rina. Per tu, tal vez podamos descubrir los parientes de nuestra desgraciada huérfana.

—Lo dices de verdad—exclamó Carlos presa de una emoción extraordinaria que determinaba en su alma el sentimiento y el entusiasmo.—¡Oh! Te ruego que no me ocultes nada. Ahora perdiste más que nunca en mi idea. Si, madre mía, todavía siento en mi alma algo grande y generoso, y si Rina y mi hermano pudieran ser felices por efecto de mis esfuerzos quedaría pagado, con usura, de todo mi sufrimiento. ¿No te parece que esto sería para mí una expiación, y una expiación muy merecida? ¿No crees que sería para mí el perdón?

La condesa miró á su hijo con orgullo. Aquella mujer tan noble y tan buena, que tanto había sufrido en su juventud, se sentía revivir en su hijo, en aquel hijo tan adorado. El semblante de la dama resplandecía con una alegría tan pura, tan verdadera, que Carlos, subyugado, cayó á sus pies, mientras ella estrechaba entre sus manos la bella cabeza de su hijo, murmurando:
—¡Oh! No, hijo mío, no confíes en vano en tu corazón. Eres digno de mí.

Seguíose un largo silencio, porque la emoción que ambos experimentaban les impedía pronunciar una sola palabra. Finalmente, la condesa consiguió recobrar algún tanto su calma habitual, y dijo con voz conmovida:
—Ya sabes que tu padre tiene escrito al párroco de la aldea donde fué recogida Rina cuando niña, sin que todavía hayamos obtenido respuesta alguna. Esto disgusta de un modo extraordinario á tu hermano, porque retarda, como es consiguiente, su matrimonio. Pero no es esto todo; en un periódico italiano hemos visto que en Florencia se ha llegado á cono-

cerse para salvar tu corazón, la reputación de Rina y la felicidad de tu hermano.

—¡Oh! ¡Gracias, madre mía, gracias!—exclamó Carlos, abrazando á la condesa y cubriéndole el rostro de ardientes besos. Después, recobrando su valor y su serenidad, continuó:
—Marcharé lejos de tí, madre mía, es verdad; pero tu memoria estará constantemente en el fondo de mi corazón. Te llevaré siempre conmigo y tu recuerdo me dará la fuerza, el valor ó mejor dicho, la felicidad. Creo que mi ausencia no será larga, y cuando regrese, me haré digno de tí y de mi hermano. Tú sufre mucho, y yo soy la causa de tu sufrimiento. ¡Dime, dime en este momento que me perdonas toda la pena que te he causado!

—¡Oh! Hijo mío, ¡y puedes dudarlo? Yo te he perdonado ya...—respondió la condesa, contemplando con una profunda compasión á aquella delicada criatura, tan noble, tan buena, y á la cual el destino había tan infeliz.
Sus ojos llenaron de lágrimas, que se apresuró á enjugar, y su semblante adquirió una inefable expresión de ternura. Más que una mujer, en aquel instante parecía un ángel del consuelo.

—Carlos—murmuró en voz baja—Carlos, si yo te proporcionase un medio para que prestaras un gran servicio á tu hermano, ¿lo aceptarías? El joven alzó la cabeza con un gesto de nobleza y, cogiendo la mano de su madre, que llevó á los labios, exclamó:
—Háblame, háblame. Dime lo que debo hacer, y te juro que haré con alegría, con orgullo, cuanto pueda ser necesario para la felicidad de mi hermano. ¡No le debo acaso una compensación, por haber atentado contra su querida tesorera?

—Pues bien, hijo mío—dijo la condesa con voz resuelta—he encontrado un medio por el cual tu via-

con tus lágrimas; si yo mismo no hubiera debido confesarte la razón que me obligaba á marchar. ¿Quieres verme rival en amor con mi hermano? ¿Quieres que yo sea desleal y culpable? Y tal sucedería, por poco que aquí me detuviera. Rina pertenece á otro que moriría de dolor si sospechase un solo instante este amor. Por esto es por lo que he decidido partir. Permaneceré algún tiempo lejos de vosotros, y tal vez los viajes y las distracciones vayan haciéndome perder poco á poco la memoria de este culpable amor. Y cuando esto suceda, madre mía, volveré á tus brazos, volveré á tí Carlos de otro tiempo, no teniendo ya más pensamiento ni más deseo que ser amado por tí. ¡Oh! ¡Cuán culpable, cuán ingrato me reconozco en este momento!

Y después de estas palabras, Carlos calló. La condesa María había dejado caer la cabeza entre sus manos y parecía absorta en sus meditaciones.

Cuando la levanto, Carlos pudo leer en su semblante todas las sensaciones que en aquel momento la agitaban. La angustia, el sufrimiento, la bondad, el cariño, y, sobre todo, como envolviendo todas estas manifestaciones del sentimiento maternal, había algo de celestial y sublime que la prestaba un encanto, un poder, una fascinación irresistible.

—Carlos—dijo con voz que no carecía de solemnidad—no combatió tu deseo; por el contrario, yo misma te ruego que te marches... lo quiero. Lo único que deploro, el que no me hayas revelado antes tu secreto. Si cuando nació en tí el amor por Rina hubieras depositado en el corazón de tu madre tus palpitations, tus falsas esperanzas, yo te hubiera dado esos consejos que solamente el corazón de una madre puede darte; pero que ahora ya serían inútiles. En cambio, me veo obligada á darte un consentimiento que me llena de amargura, pero que es ne-

cesario para salvar tu corazón, la reputación de Rina y la felicidad de tu hermano.

—¡Oh! ¡Gracias, madre mía, gracias!—exclamó Carlos, abrazando á la condesa y cubriéndole el rostro de ardientes besos. Después, recobrando su valor y su serenidad, continuó:
—Marcharé lejos de tí, madre mía, es verdad; pero tu memoria estará constantemente en el fondo de mi corazón. Te llevaré siempre conmigo y tu recuerdo me dará la fuerza, el valor ó mejor dicho, la felicidad. Creo que mi ausencia no será larga, y cuando regrese, me haré digno de tí y de mi hermano. Tú sufre mucho, y yo soy la causa de tu sufrimiento. ¡Dime, dime en este momento que me perdonas toda la pena que te he causado!

—¡Oh! Hijo mío, ¡y puedes dudarlo? Yo te he perdonado ya...—respondió la condesa, contemplando con una profunda compasión á aquella delicada criatura, tan noble, tan buena, y á la cual el destino había tan infeliz.
Sus ojos llenaron de lágrimas, que se apresuró á enjugar, y su semblante adquirió una inefable expresión de ternura. Más que una mujer, en aquel instante parecía un ángel del consuelo.

—Carlos—murmuró en voz baja—Carlos, si yo te proporcionase un medio para que prestaras un gran servicio á tu hermano, ¿lo aceptarías? El joven alzó la cabeza con un gesto de nobleza y, cogiendo la mano de su madre, que llevó á los labios, exclamó:
—Háblame, háblame. Dime lo que debo hacer, y te juro que haré con alegría, con orgullo, cuanto pueda ser necesario para la felicidad de mi hermano. ¡No le debo acaso una compensación, por haber atentado contra su querida tesorera?

—Pues bien, hijo mío—dijo la condesa con voz resuelta—he encontrado un medio por el cual tu via-

le tenga un pobre objeto y se valga, no sólo el afecto y la gratitud de su hermano, sino también el de Rina. Per tu, tal vez podamos descubrir los parientes de nuestra desgraciada huérfana.

—Lo dices de verdad—exclamó Carlos presa de una emoción extraordinaria que determinaba en su alma el sentimiento y el entusiasmo.—¡Oh! Te ruego que no me ocultes nada. Ahora perdiste más que nunca en mi idea. Si, madre mía, todavía siento en mi alma algo grande y generoso, y si Rina y mi hermano pudieran ser felices por efecto de mis esfuerzos quedaría pagado, con usura, de todo mi sufrimiento. ¿No te parece que esto sería para mí una expiación, y una expiación muy merecida? ¿No crees que sería para mí el perdón?

La condesa miró á su hijo con orgullo. Aquella mujer tan noble y tan buena, que tanto había sufrido en su juventud, se sentía revivir en su hijo, en aquel hijo tan adorado. El semblante de la dama resplandecía con una alegría tan pura, tan verdadera, que Carlos, subyugado, cayó á sus pies, mientras ella estrechaba entre sus manos la bella cabeza de su hijo, murmurando:
—¡Oh! No, hijo mío, no confíes en vano en tu corazón. Eres digno de mí.

Seguíose un largo silencio, porque la emoción que ambos experimentaban les impedía pronunciar una sola palabra. Finalmente, la condesa consiguió recobrar algún tanto su calma habitual, y dijo con voz conmovida:
—Ya sabes que tu padre tiene escrito al párroco de la aldea donde fué recogida Rina cuando niña, sin que todavía hayamos obtenido respuesta alguna. Esto disgusta de un modo extraordinario á tu hermano, porque retarda, como es consiguiente, su matrimonio. Pero no es esto todo; en un periódico italiano hemos visto que en Florencia se ha llegado á cono-

cerse para salvar tu corazón, la reputación de Rina y la felicidad de tu hermano.

—¡Oh! ¡Gracias, madre mía, gracias!—exclamó Carlos, abrazando á la condesa y cubriéndole el rostro de ardientes besos. Después, recobrando su valor y su serenidad, continuó:
—Marcharé lejos de tí, madre mía, es verdad; pero tu memoria estará constantemente en el fondo de mi corazón. Te llevaré siempre conmigo y tu recuerdo me dará la fuerza, el valor ó mejor dicho, la felicidad. Creo que mi ausencia no será larga, y cuando regrese, me haré digno de tí y de mi hermano. Tú sufre mucho, y yo soy la causa de tu sufrimiento. ¡Dime, dime en este momento que me perdonas toda la pena que te he causado!

—¡Oh! Hijo mío, ¡y puedes dudarlo? Yo te he perdonado ya...—respondió la condesa, contemplando con una profunda compasión á aquella delicada criatura, tan noble, tan buena, y á la cual el destino había tan infeliz.
Sus ojos llenaron de lágrimas, que se apresuró á enjugar, y su semblante adquirió una inefable expresión de ternura. Más que una mujer, en aquel instante parecía un ángel del consuelo.

—Carlos—murmuró en voz baja—Carlos, si yo te proporcionase un medio para que prestaras un gran servicio á tu hermano, ¿lo aceptarías? El joven alzó la cabeza con un gesto de nobleza y, cogiendo la mano de su madre, que llevó á los labios, exclamó:
—Háblame, háblame. Dime lo que debo hacer, y te juro que haré con alegría, con orgullo, cuanto pueda ser necesario para la felicidad de mi hermano. ¡No le debo acaso una compensación, por haber atentado contra su querida tesorera?

—Pues bien, hijo mío—dijo la condesa con voz resuelta—he encontrado un medio por el cual tu via-

le tenga un pobre objeto y se valga, no sólo el afecto y la gratitud de su hermano, sino también el de Rina. Per tu, tal vez podamos descubrir los parientes de nuestra desgraciada huérfana.

—Lo dices de verdad—exclamó Carlos presa de una emoción extraordinaria que determinaba en su alma el sentimiento y el entusiasmo.—¡Oh! Te ruego que no me ocultes nada. Ahora perdiste más que nunca en mi idea. Si, madre mía, todavía siento en mi alma algo grande y generoso, y si Rina y mi hermano pudieran ser felices por efecto de mis esfuerzos quedaría pagado, con usura, de todo mi sufrimiento. ¿No te parece que esto sería para mí una expiación, y una expiación muy merecida? ¿No crees que sería para mí el perdón?

La condesa miró á su hijo con orgullo. Aquella mujer tan noble y tan buena, que tanto había sufrido en su juventud, se sentía revivir en su hijo, en aquel hijo tan adorado. El semblante de la dama resplandecía con una alegría tan pura, tan verdadera, que Carlos, subyugado, cayó á sus pies, mientras ella estrechaba entre sus manos la bella cabeza de su hijo, murmurando:
—¡Oh! No, hijo mío, no confíes en vano en tu corazón. Eres digno de mí.

Seguíose un largo silencio, porque la emoción que ambos experimentaban les impedía pronunciar una sola palabra. Finalmente, la condesa consiguió recobrar algún tanto su calma habitual, y dijo con voz conmovida:
—Ya sabes que tu padre tiene escrito al párroco de la aldea donde fué recogida Rina cuando niña, sin que todavía hayamos obtenido respuesta alguna. Esto disgusta de un modo extraordinario á tu hermano, porque retarda, como es consiguiente, su matrimonio. Pero no es esto todo; en un periódico italiano hemos visto que en Florencia se ha llegado á cono-

cerse para salvar tu corazón, la reputación de Rina y la felicidad de tu hermano.

—¡Oh! ¡Gracias, madre mía, gracias!—exclamó Carlos, abrazando á la condesa y cubriéndole el rostro de ardientes besos. Después, recobrando su valor y su serenidad, continuó:
—Marcharé lejos de tí, madre mía, es verdad; pero tu memoria estará constantemente en el fondo de mi corazón. Te llevaré siempre conmigo y tu recuerdo me dará la fuerza, el valor ó mejor dicho, la felicidad. Creo que mi ausencia no será larga, y cuando regrese, me haré digno de tí y de mi hermano. Tú sufre mucho, y yo soy la causa de tu sufrimiento. ¡Dime, dime en este momento que me perdonas toda la pena que te he causado!

—¡Oh! Hijo mío, ¡y puedes dudarlo? Yo te he perdonado ya...—respondió la condesa, contemplando con una profunda compasión á aquella delicada criatura, tan noble, tan buena, y á la cual el destino había tan infeliz.
Sus ojos llenaron de lágrimas, que se apresuró á enjugar, y su semblante adquirió una inefable expresión de ternura. Más que una mujer, en aquel instante parecía un ángel del consuelo.

—Carlos—murmuró en voz baja—Carlos, si yo te proporcionase un medio para que prestaras un gran servicio á tu hermano, ¿lo aceptarías? El joven alzó la cabeza con un gesto de nobleza y, cogiendo la mano de su madre, que llevó á los labios, exclamó:
—Háblame, háblame. Dime lo que debo hacer, y te juro que haré con alegría, con orgullo, cuanto pueda ser necesario para la felicidad de mi hermano. ¡No le debo acaso una compensación, por haber atentado contra su querida tesorera?

—Pues bien, hijo mío—dijo la condesa con voz resuelta—he encontrado un medio por el cual tu via-

le tenga un pobre objeto y se valga, no sólo el afecto y la gratitud de su hermano, sino también el de Rina. Per tu, tal vez podamos descubrir los parientes de nuestra desgraciada huérfana.

—Lo dices de verdad—exclamó Carlos presa de una emoción extraordinaria que determinaba en su alma el sentimiento y el entusiasmo.—¡Oh! Te ruego que no me ocultes nada. Ahora perdiste más que nunca en mi idea. Si, madre mía, todavía siento en mi alma algo grande y generoso, y si Rina y mi hermano pudieran ser felices por efecto de mis esfuerzos quedaría pagado, con usura, de todo mi sufrimiento. ¿No te parece que esto sería para mí una expiación, y una expiación muy merecida? ¿No crees que sería para mí el perdón?

RINA
EL ANGEL DE LOS ALPES
NOVELA POR
CAROLINA INVERNIZIO

frimiento, que la hizo estremecerse. Era la voz de Carlos.

—Madre, madre mía—decía—ya me tienes aquí. Ahora somos libres; nadie me ha visto entrar.

La condesa tembló como sacudida por una corriente eléctrica. Cogió vivamente á su hijo, le condujo hasta un canapé, le obligó á sentarse á su lado, le puso el brazo por la cintura y estrechándole contra su pecho de un modo febril, le dijo con acento de reconciencia y de ternura al mismo tiempo.

—Carlos, Carlos mío, ¿es verdad aquello que me dijiste que amabas á Rina?

El joven inclinó la cabeza sobre el pecho de su madre, dejando escapar un suspiro.

Durante algunos minutos reinó en el pabellón un silencio extraordinario. Finalmente, la condesa levantó la cabeza de su hijo, la contempló durante un breve espacio aturrida, y después dijo:
—¿Te crees bastante fuerte para poder sostener conmigo una conversación sobre ese particular?

—¡Oh, madre mía, ¿no sabes que es para mí un consuelo muy grande depositar en tu noble corazón la pena del mío? Desde hace tiempo guardaba este secreto, que me ahogaba. ¡Oh! Era sufrir demasiado, te lo aseguro.

La condesa cubrió con su mano la boca de su hijo; diciéndole con acento de profunda melancolía:
—¿Por qué habías así, Carlos? ¿Habías olvidado que tenías una madre que te adoraba y que habría sabido comprenderte? ¡Oh! Si yo hubiera previsto esto... No, no hubiera introducido esa joven en el seno de mi familia. No rehusara á tu hermano el consentimiento para su matrimonio; pero la habría tenido lejos de mí.

Carlos padeció vivamente ante aquel fervor de la madre, que denotaba demasiado toda la maternal ternura respecto á él, á él que era tan culpable.

Agudo remordimiento le oprimió el corazón, y al mismo tiempo sentía un dolor inmenso, pensando que aquella criatura hubiera podido sufrir cualquier disgusto por causa suya, y antes que su madre terminase la interrumpió, fijando en ella una mirada llena de indescriptible afecto.

—Madre mía, Rina no tiene culpa ninguna. Ella no sabe... no sospecha que... que yo la amo. Soy yo, yo solo el desgraciado, que sabiendo que esa joven era la prometida de mi hermano, me atreví á amarla con un amor inmenso, que comprendo no podrá inspirarme ninguna otra mujer. Por esto por lo que no puedo soportar el espectáculo de sus caricias á otro, aun cuando este otro sea mi hermano, porque yo la amo tanto como á tí misma, madre adorada.

Y cuando la condesa entreabría los labios para responder, siguió Carlos hablando:
—¡Oh, escuchame! Educado por tí en la escuela de la desventura, he podido sufrir, callando, y así habría seguido si tú no me hubieras arrancado este secreto

con tus lágrimas; si yo mismo no hubiera debido confesarte la razón que me obligaba á marchar. ¿Quieres verme rival en amor con mi hermano? ¿Quieres que yo sea desleal y culpable? Y tal sucedería, por poco que aquí me detuviera. Rina pertenece á otro que moriría de dolor si sospechase un solo instante este amor. Por esto es por lo que he decidido partir. Permaneceré algún tiempo lejos de vosotros, y tal vez los viajes y las distracciones vayan haciéndome perder poco á poco la memoria de este culpable amor. Y cuando esto suceda, madre mía, volveré á tus brazos, volveré á tí Carlos de otro tiempo, no teniendo ya más pensamiento ni más deseo que ser amado por tí. ¡Oh! ¡Cuán culpable, cuán ingrato me reconozco en este momento!

Y después de estas palabras, Carlos calló. La condesa María había dejado caer la cabeza entre sus manos y parecía absorta en sus meditaciones.

Cuando la levanto, Carlos pudo leer en su semblante todas las sensaciones que en aquel momento la agitaban. La angustia, el sufrimiento, la bondad, el cariño, y, sobre todo, como envolviendo todas estas manifestaciones del sentimiento maternal, había algo de celestial y sublime que la prestaba un encanto, un poder, una fascinación irresistible.

—Carlos—dijo con voz que no carecía de solemnidad—no combatió tu deseo; por el contrario, yo misma te ruego que te marches... lo quiero. Lo único que deploro, el que no me hayas revelado antes tu secreto. Si cuando nació en tí el amor por Rina hubieras depositado en el corazón de tu madre tus palpitations, tus falsas esperanzas, yo te hubiera dado esos consejos que solamente el corazón de una madre puede darte; pero que ahora ya serían inútiles. En cambio, me veo obligada á darte un consentimiento que me llena de amargura, pero que es ne-

Sin decir palabra, el viejo arrendatario se retiró, tambaleándose como si le hubieran descargado una maza en la cabeza.

El señor de Berlemont está inquieto, nervioso. Ha acabado de comer y fuma melancólicamente su cigarro.

«¿Responderá Clementina? No responderá. Porque le ha enviado urgentemente una carta que es un verdadero ultimátum.

De pronto suena un discreto golpe en la puerta del comedor. Sí, ahí está la respuesta. Y si hay respuesta, es porque a joven se declara vencida y consiente.

Con la mano trémula el señor de Berlemont rasga el sobre y devora con los ojos las pocas líneas que contiene la escuela, escritas con mano insegura y se abre las que parece haber caído una lágrima, pues se advierte una leve mancha sobre el papel. He aquí lo que lee:

«Señor: Si mi tío y mi tía están conformes con la demanda que usted hace, voy para mí un deber demostrarles la obediencia y respeto que una niña debe a sus padres adoptivos.

Soy de usted, señor, su humilde servidora. Clementina»

Estas breves palabras, tan dignas, totalmente exentas de reproches y recriminaciones, supérfluas, causaron al señor de Berlemont una impresión extraordinaria. Ante esa protesta tácita, el hombre comprendió toda la indignidad de su conducta y la sencillez heroica del sacrificio que se le ofrecía, hizo asomar a su frente el rubor de la vergüenza.

El señor de Berlemont reaccionó, pues, y midió en un segundo toda la odiosidad de la maquinación que había fraguado contra el corazón de una pobre niña sin defensa, que puesta en la necesidad de optar entre su deber y su amor, no vacilaba, en virtud de la honestidad excesiva de su conciencia, en sacrificar al uno por el otro, en sacrificarse a sí misma, ahogando un secreto que tal vez nadie conocería nunca.

Todo esto y otros pensamientos confusos afluieron en tumulto al cerebro del señor de Berlemont, y sobre el papel que agitaban sus dedos trémulos cayó de sus ojos una lágrima que fué a posarse al lado de la que ya estaba seca.

«Esto sería una infamia! —exclamó.—Cómo he podido concebir yo, un caballero, un plan tan miserable!

Pasó enseguida a su gabinete y escribió allí lo siguiente:

Mi buen Madelon: Discúlpame que le haya dado ayer un disgusto tan inmerecido; pero estaba en esos momentos bajo la impresión de una contrariedad muy viva y no ví que hacía una maldad con eso. Hágame el favor de considerar que he dicho esto solamente: que le conceda con mucho gusto todo el tiempo que necesite usted para poder pagar sin dificultad el importe del arrendamiento vencido este año. —Berlemont.

P. D.—A propósito: cuando llegue el momento hágame saber qué día se casará su sobrina. Tengo mucho interés en dar a esa encantadora niña un recuerdo mió, lo que será para mí un motivo de verdadera alegría y para usted una compensación muy pobre del disgusto que han debido salir por mi culpa. Parto para París, a donde me llaman mis asuntos. —B.»

Al terminar este billete, el señor de Berlemont se sonrió con expresión satisfecha. Llamó luego a su criado y le ordenó que le llevase inmediatamente la misiva a su destino.

La noche había cerrado ya. El señor de Berlemont encendió otro cigarro y salió al campo.

Y, por primera vez en su vida, descubrió una poesía deliciosa en los árboles callados en medio de la noche melancólica, adormecidos bajo una cúpula sembrada de estrellas, y sintió que un enternecimiento extraño invadía su corazón.

Un año después el señor de Berlemont, alcalde entonces del pueblo inmediato a su castillo, daba a Clementina, que se casaba con Antonio, el hijo del tío Madelon, una dote de diez mil francos y dejaba París, sus amigos, sus placeres, para ir al mismo, caído por la banda municipal, a consagrar la unión de los dos jóvenes.

Y ese escéptico, ese estragado, sintió en ese día y en ese acto una de las emociones más dulces de su vida.

C. Peltier d'Escamps.

Reciba la afligida viuda é hijos la expresión de nuestro más sentido pésame. El señor obispo En esta es esperado el señor obispo de la diócesis. Administrará el sacramento de la confirmación. Hay mucho entusiasmo para dispensarle un digno recibimiento. 12 Marzo.

FOLLETIN EN CUARTA PLANA

VIDA RELIGIOSA

VILA Y ALUMBRADO.—Día 12 en la Merced, por D.ª Juana Almela y demás difuntos de la familia. SATORRAL.—Día 13, San Leandro, arzobispo de Sevilla y Santas Cristina y Eufrasia.

AYUDANTES DE OBRAS PÚBLICAS

La Gaceta ha publicado una convocatoria a oposiciones para proveer cincuenta plazas de ayudantes de Obras públicas.

1.ª Podrán tomar parte en estas oposiciones todos los individuos que reúnan las condiciones siguientes: a) Ser español. b) Tener por lo menos veinte años de edad, y no exceder de treinta y cinco en la fecha en que den comienzo los exámenes.

c) Acreditar por certificación facultativa, debidamente legalizada por el Colegio médico ó por la alcaldía correspondiente, no padecer enfermedad crónica ni imperfección física notable.

d) No haber sido condenado a ninguna pena que haga desmerecer del concepto público; y e) Ser de buena conducta, lo cual se hará constar por el juez municipal ó el alcalde a cuya jurisdicción pertenezca el interesado.

2.ª Los exámenes tendrán lugar en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y versarán sobre las materias expresadas en los programas publicados en la Gaceta de Madrid de 23 de Mayo del expresado año de 1903, llevándose a cabo en la forma prevenida en las instrucciones que preceden á dichos programas.

3.ª Los aspirantes dirigirán sus solicitudes antes de la una de la tarde del día 1.º de Mayo próximo venidero.

4.ª Los exámenes comenzarán el día 16 del mismo mes, ante Tribunal que se designará oportunamente.

La secretaria de la referida Escuela entregará al presidente del Tribunal todos los expedientes de los aspirantes.

5.ª Una vez terminados los exámenes, el Tribunal, en concordancia con lo prevenido en el art. 2.º de las citadas instrucciones, elevará a la Dirección general de Obras públicas la propuesta de los 50 aspirantes que hayan obtenido mejor calificación.

6.ª Los que no figuran en la indicada propuesta no adquirirán derecho alguno para lo sucesivo.

7.ª Serán desestimadas y decretadas con un Visto todas las instancias en solicitud de dispensa de edad, alteración de las fechas para la admisión de solicitudes y comienzo de los exámenes, dispensa de cualquier asignatura ó ejercicio de los consignados en los programas, y, en general, toda petición que modifique las bases de la convocatoria.

Las prescripciones de esta base serán aplicables con todo rigor y sin excepción alguna á los subscritos que tomen parte en las oposiciones.

RIÑAS DE GALLOS EN MULA

Entre los aficionados á esta clase de sport se ha convenido un turno para darse pesos, con sigilo y cautela hasta la hora de los ajustes: hay le ha correspondido á la gallera que funciona bajo la razón social Perea Soto, gallero Maestrizo y los del Hotel y Artero, le han puesto y por. Las riñas de seis de desafío cada domingo y los «monises» cincuenta duros á mayores por sesión y diez por riña ¡Vivo el rumbo y el «parné»!

Sin una localidad desocupada ocupa su sitio el presidente Sr. Pantoja (don José) y Maestrizo suelta una tuerca colorada de 3 y 1/2 y Borni—del señor Artero (D. Cristóbal)—otra de igual defecto y pluma, con media onza más; se hacen buba pronto y en tinieblas la del primero logra hacer tablas á los 16 minutos.

Segunda.—Maurandi, dueño del Hotel (con el Sr. Párraga y compañía) pesa dos polliastrones, capas descritas, pesos 3 y 3/8 y 1/2; damasquinas, 19 y 18; la «Collarina» (nombre de la primera) logra apagarle una luz á su contraria y vencerla á los 20 minutos.

Tercera.—El primero de tanda y Borni: sigue el color del plumaje, alblanço y su rival; «Babericos» pechi-almendrado: líneas 16 y 15, pesos 3-10 y 3-12. Superiores resultan estos picudos; la victoria no se «diquela» y sin volver la cara ni perder golpe, llegan á los 14 minutos hechos cedazos, perdiendo el del primero. ¡Bien, Sr. Artero! Lo ha educado don Diego! Per el arte, lo inferimos.

Cuarta.—Por su orden, los mismos galleros ponen en la rustidera dos polliastros, jabado é idem en blanco; pesan 3-6 y 3-6 y 1/2 y para lesionarse ponzones de 7 y 6 líneas; son alegres y pronto se rasgan el «cutis», perdiendo la pera izquierda (de electricidad) el diá-

fano y los dientes: tiempo 9 minutos. No va mal, Maestrizo.

Quinta.—Este y Borni; peso 3-2 y 3-2 1/2; puyas 14 y 15; vestimentas colorado y lo mismo, pechi almendra; resultan superiorismos, la lucha es encarnizada, con muchos pies y tino, quedando semiciego el de Borni, y ganando á los 23 minutos el Maestrizo.

Sexta.—Maestrizo con la ya célebre Laguna, colorada de 3-14 y Maurandi con el Nene, de igual capa y peso; por la fama de las jacas se hicieron muchas apuestas, dándose por la primera cinco á cuatro, que se casaron; el Nene resultó un buen piloto y hubo momentos en que la Laguna quedó como una balsa de aceite, mas vino un vendabal y la lancha zozobra y se ahoga el piloto. ¡Esta Laguna es peligrosa! Se quedará en seco? Puede suceder. Triunfó Perea Soto.

Séptima y última.—Fuera de concierto. Galleros Maestrizo y Hotel Maurandi colorado é idem retinto, pesos 3-5, punzadores 14 milímetros; en los primeros encuentros se lesionan las linternas y sin hacer prodigios pasan 19 minutos, entregando el Hotel los dulces y licores consumidos.

Resumen.—La presidencia bien, las apuestas gorditas y muchas, el público entusiasmado, y hasta el próximo concierto.

REVUELOS. 12 Marzo.

CARTERA DE MURCIA

—Círculo Católico de Obreros— En el Círculo Católico de Obreros se celebró anoche la segunda de las veladas de Cuaremas organizadas por el señor Sánchez Madrigal, que con tanto éxito se vienen verificando.

La parte literaria estuvo á cargo de los señores Madrigal, Tolosa y el joven é ilustrado diácono D. Juan Munera Martínez, que hizo una excelente exposición del Evangelio del día.

Los señores Carrasco (padre ó hijo) ejecutaron á piano y armonium con su reconocida habilidad varias obras del repertorio clásico religioso.

—Defunción— Ha fallecido á los 18 años de edad el joven D. Enrique Balsalobre Pellicer. A sus deconsolados padres D. Manuel Balasobre y D.ª Carmen Pellicer y demás familia del malogrado joven, damos nuestro más sentido pésame por tan dolorosa pérdida. Descanse en paz.

—Caridad— Recomendamos á las personas caritativas una pobre mujer, vecina de la calle de Huercas, núm. 7, que se halla enferma sola y sin recursos para atender al restablecimiento de su salud.

—Los escribientes de Obras públicas— Los escribientes de Obras públicas de varias jefaturas han dirigido una instancia al ministro de Fomento, en la que le exponen la necesidad de dar á esa clase de una organización propia que normalice su situación y les ofrezca esperanzas para el porvenir.

Le hacen presente también la exigüidad de los sueldos que perciben, y les obliga á llevar una vida modesta y de privaciones.

Piden, por lo tanto, una mejora ó aumento gradual de dichos sueldos, para que estén en consonancia con el aumento constante que de años á esta parte vienen experimentando todos los artículos y principales elementos de vida.

Manifiestan su deseo de que se creara y reglamentara sobre la base de inamovilidad de destino un cuerpo auxiliar administrativo de Obras públicas en el que se ascendiera por rigurosa antigüedad y se ingresara por la titlma de sus categorías, bajo unas bases que expresan.

—Clases pasivas— La Dirección general de Clases pasivas concede pensión mensual de 250 pesetas por una cruz del Mérito Militar, á D. José Hilario Alfonso, sargento riel.

Id. id. de 750 por id., á D. José García Mendos, soldado rellef.

Id. id. de 750 por id., á D. Enrique Garza Perea, soldado rellef.

Id. id. de 250 por id., á D. Mariano Ros López, soldado rellef.

Id. id. de 250 á D. Francisco Hornán dez García, soldado rellef.

—Tienda-Asilo— En la pasada semana se han despachado en la Tienda-Asilo 4 053 raciones de comida y 732 de pan, y para los niños de la sala maternal 54 raciones de comida y 54 de pan.

Han salido de semana: D. Juan Bautista Alonso y D. José María Ibañez. Ha entrado: D. Angel Guirao.

—Audiencia— Para el día 13 están señaladas en esta Audiencia las vistas de las siguientes causas:

Sección primera.—Una de Cartagena, por robo, contra Ignacio Egea y otro. Letrado Sr. H. rruández; procurador señor González Sanz.

—Instrucción pública— Se ha poseionado de su cargo el nuevo maestro de la escuela de Beniján.

—Se ha recibido el título de la maestra susvinta de Mula, recientemente nombrada.

—A los Ayuntamientos— Por circular del gobernador se reclama de los Ayuntamientos las listas definitivas de compromisarios para la elección de senadores.

El juzgado de instrucción de La Unión llama á los que mejor derecho tengan á la herencia de D. José Molero Carreño.

La Gaceta del día 9 anuncia subasta para suministrar á la Dirección general de Correos y Telégrafos de 55 toneladas

de alambre de hierro de 4 milímetros, 15 toneladas de alambre de bronce de 3 milímetros y 5 toneladas de alambre de bronce de 2 milímetros admitiendo proposiciones hasta el día 17 inclusive y por separado para cada una de las dos clases de alambre.

La subasta tendrá lugar en dicha Dirección general el día 20 del actual.

Anoche detuvo la policía á cuatro individuos por escandalosos.

La jefatura de Obras públicas ha informado favorablemente un expediente sobre alumbramiento de aguas en término de Mazarrón.

Una comisión de vecinos de la Albarca se ha presentado á las autoridades en ruego de que á la mayor brevedad quede expedido uno de los caminos vecinales que ha aparecido interceptado, lo cual imposibilita el tránsito de carruajes.

Se ignora quienes sean los autores del hecho.

Se encuentra en Múroia el distinguido ingeniero D. Domingo Murguza.

Ha fallecido en Albaloea la distinguida señora D.ª Teresa Eguinola de Bolt, á cuya familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Ha comenzado á publicarse en esta capital un semanario titulado La República, cuyo primer número hemos recibido.

El nuevo periódico es órgano de la Juventud republicana de Múroia. Deseamos al colega larga y próspera vida.

Esta tarde celebrará sesión la Junta provincial de Instrucción pública. Se posesionará de su cargo el nuevo vocal D. José Poveda.

La junta central de derechos pasivos ha trasladado á la junta provincial de Múroia, para su entrega á D. Modes o Ortuño, la cantidad de 84 16 pesetas que le corresponden en concepto de pensión como huérfano de D.ª Asunción Galea.

El inspector de vigilancia de Cartagena estuvo ayer en Múroia, recibiendo órdenes del señor gobernador civil.

La policía ha detenido á un joven vecino del camino de Capuchinos, rapto de una agraciada joven con quien tenía relaciones amorosas.

El ha ingresado en la cárcel. Ella se ignora donde está.

—Servicería Seguí Licores de marcos. La acreditada modista de Madrid Gracia Ramón, tiene el gusto de participar á sus elevatos que el día 15 del presente mes, llegará á esta con los últimos modelos para la presente estación. Estará entre nosotros hasta el día 18, hospedándose en el Hotel Patrón.

—PRESTAMOS.—VICTORIO, 44. Antigua casa de la calle de la Merced. SOMATOSE en la convalecencia VINOS Y COGNAC. MARQUÉS DE MISA. JEREZ Las Palomas Vinos finos: Jerez seco y oleroso. Málaga Blanco. C. Agudores

«Boletín oficial»

El del día 12 contiene: Circular del gobernador sobre la remisión por los Ayuntamientos de las listas de compromisarios para la elección de senadores.

Anuncio de la Junta provincial de Instrucción pública sobre devolución de la fianza al cajero D. Gabriel Guillén.

Rectificación del artículo 5.º del reglamento de la Orden civil del Mérito agrícola.

Anuncio de plaza vacante en la Escuela elemental de Industrias y Bellas Artes de Málaga.

Otro de subasta de aprovechamiento de pastos.

Otro de haberse solicitado pertenencias para la mina «Buena suerte», del término de La Unión.

Relación de deudores á la Hacienda por el concepto de alcoholes.

Anuncio de la Administración de Hacienda sobre nombramiento de personal. Edicto de contribuciones.

Extracto de acuerdos tomados por el Ayuntamiento de Cehegin.

Edictos de las alcaldías de Abarán y Aledo y de los juzgados de La Unión, Cartagena y San Juan.

LA CUESTIÓN MILITAR

(POR TELÉGRAFO) Acuerdo del Consejo Madrid 12 (1 t.)

El Consejo de ministros acordó respecto á la cuestión militar, abrir juicio de residencia para los gobernadores generales.

El sistema es anticuado, pero subsista en las ordenanzas. Los gobernadores se cuidarán de descargarse de sí la responsabilidad que no les afecta y entonces aparecerán los verdaderos culpables.

Un cadáver tenía la nariz y la cabellera arrancada y el cuerpo retorcido. Otro cadáver estaba decapitado y le faltaba un brazo y una pierna.

Debajo de estos cadáveres se hallaba una masa informe de carne humana que se recogió en una sábana y se transportó en una camilla.

Se presentan heroicos salvadores voluntarios. Uno después de bajar catorce veces subiendo en cada mano un cadáver murió asfixiado.

Es imposible sacar ningún obrero vivo. El martes próximo se verificarán los funerales por las víctimas.

Los ingenieros estudian los medios de ventilar las minas.

SOBRE LA BODA REGIA

(POR TELÉGRAFO) Donativo negado Madrid 12 (1 t.)

El conde de Romanones ha negado que el Papa recibiera un donativo cuantioso con motivo de la conversión de la princesa Victoria.

Despedida del rey Eduardo El rey Eduardo de Inglaterra se despidió de D. Alfonso hasta Madrid, prometiendo acudir con la reina Alejandra en otoño ó invierno, cuando lo permita el luto de la soberana inglesa por la muerte de su padre Cristian.

El rey á Sevilla Se confirma que al regreso de Canarias el rey se detendrá varias horas en Sevilla.

Capitulaciones matrimoniales.—Asignación á la reina.—Debate en el Congreso. La comunicación de las capitulaciones matrimoniales se leerá en las Cortes.

La firmarán todos los ministros. También se firmará un proyecto de ley fijando en 250.000 pesetas anuales la asignación que disfrutará la reina.

El Gobierno erige que á mediados de la semana estará u timado el asunto. Supone que el discurso de más oposición será el de Nocedal, á quien contestará Moret.

«Trousseau» de la novia Las princesas de Battenberg emplearán un trimestre en la preparación del «trou seau».

Se hará en Londres la parte regalada por la princesa Beatriz. Después irán á París para que se haga Victoria los trajes de corte que le regalará el novio.

Los demás, incluso el traje de novia, regalo también del rey, se confeccionarán en Madrid.

INFORMACION POLITICA

(POR TELÉGRAFO) Moret en Palacio Madrid 12 (2 t.)

Moret se dirigió á Palacio con objeto de comunicar al rey los acuerdos del Consejo de ayer.

Situación de Fraga.—Moya y Romanones. D. Miguel Moya visitó á Romanones para enseñarle un telegrama que ha recibido del Ayuntamiento de Fraga, exponiendo la carencia de recursos y los temores de nueva alteración del orden.

Añade el telegrama del Ayuntamiento que ha repartido 600 bonos y que se halla imposibilitado de seguir repartiendo.

LOS REYES DE PORTUGAL

(POR TELÉGRAFO) Itinerario modificado.—Alocución del alcalde Madrid 12 (1 t.)

Se ha modificado el itinerario para la entrada en Madrid de los reyes de Portugal.

Pasarán por delante del Congreso con objeto de que salgan los diputados á saludarlos.

El alcalde ha publicado una alocución invitando al vecindario á hacer grata la estancia de los reyes lusitanos.

Los tranvías llevan en el trolley bandera portuguesa y española.

Legada de los reyes Madrid 12 (2 35 t.) Llegaron los reyes de Portugal.

Les esperaban en la estación los infantes, el Gobierno y las autoridades.

La concurrencia era numerosísima. Se dieron vivas á los monarcas lusitanos y á España y Portugal.

Todos los edificios públicos y muchas casas particulares de las calles del trayecto ostentan colgadas y banderas españolas y portuguesas.

Los tranvías también van engalanados con banderolas. El Ayuntamiento ha levantado dos arcos.

ESPECTACULOS

Tenro Circo.—Secciones de cinematógrafo desde las siete Butaca 25 céntimos Entrada 10

Solar de Zabálburu.—Cinematógrafo desde las siete de la tarde.

Café Bolmar

Azúcar de caña, á 1 05 pesetas kilo. Rioja clarete botella sin casco 0'65 Chocolates elaborados á brazo Garbanzos finos de Castilla Licorosos Vinos de Jerez Champagne, etc etc

PEDRO DOMEQO

JEREZ DE LA FRONTERA CASA FUNDADA EN 1720 VINOS Y AGUARDIENTES ESTILO COGNAC Representante en Múroia y su provincia José Gómez Quintero.—Hotel Nieta

MERCANCIAS LLEGADAS

Á LA ESTACION DE MURCIA el día 11 de Marzo de 1906

NO RECOGIDAS POR SUS CONSIGNATARIOS (Solo se expresa la procedencia y número del título de la expedición)

De TOTANA 9167 De CARTAGENA (PUERTO) 4789 4708 4694 4696 4736 4737 4738 4739 34281 34282 34283 34284 4689 4695 4713 4714 4693

De CARTAGENA, 9231 9231 9232 9235 9136 9237 9242 9243 9244 9251 9254 9255 9256 9261

De HUELVA, 3418 De MADRID, 6025 5157 5853 5854 5708 De ALICIA TR, 16336 16337 16334 16329 16328 27754 27755 27756 27757 27758 De HELLIN 8088 8099

De CRIPIANA, 1995 1621 De VALENCIA, 19859 19948 2: 768 20075 20129 20115

De SANZ, 8601 8602 De MANUEL, 1344 De ALBACETE, 3243 3070 16021 De MANRIBA, 3150 De CABANAL, 1885 De ALMANS, 9149 De HUELVA, 6605

De VICH, 3892 3704 3791 De VICH, 3892 3704 3791 De BI BAO, 10886 11271 De VITORIA, 4218 4218 De HARO, 3831

De VAL LADO ID, 9492 De BARCELONA, 18643 De CALLOSIA, 19766 De EL HÉ, 3063 3077 3066 De ELDA, 3991

De MAZARRON, 3949 De HUERCAL, 289 De LORCA, 4785 4769 De CASATEJADA, 32285

Día 12 De ALCOY, 1217 307 1229 De BI BAO, 8180

De POZUOLO, 290 De TOBARRA, 9630 De BARCELONA, 25624 25645 25678 19947 19888 18993 10175 20278 25803 25857 25892 20336 57995 58005 20205 18063 18151 18372 17946 18001 18026 17964 18010 17999 17999 99286

De HUELVA, 664 De MADRID, 9503 7434 9590 5960 5926 5916 5953 5956 5959 5928 5846 5847 5837 5838 5839 5874 5951 5952 5962 5972

De CARTAGEN, 11 46 45 44 9270 9271 9273 9282 9283 9284 9291 9298 9299 9307 9310 9312 9313 9314 9318 9320 9321 9325 9334 9338 9330 9340

De SEVILLA, 9273 De MINAYA, 3430 De VILARROBLEDO, 6754 De NOVELLA, 3266

De MANZANARES, 9130 De VILLACANA, 4004 De LA RODA, 4421 De PORT BUO, 23660 23659 23645

De MAD LONA, 56623 De VALENCIA, 19360 19518 21068 12647 20614 20590 20645 21406 21400

De LORCA, 9867 De ALICIA TR, 6029 De ALBAIDA, 1508 De ALICIA, 6159

De MANUEL, 1400 De GRAO, 12218 11878 De CALA-PARRA, 3617 De ALGEMESI, 2884 2886 2894 De ZARAGOZA, 1993 1995 5799 1717 1724

De CARTAGENA (PUERTO), 4753 4758 4758 4760 4778 4783 4784 4761 4754 4755 4756 9306 4817

De HUELVA,

Vino Tónico Moreno

Recomendado en las Convalecencias, Anemias, Clorosis, Debilidad general y Enfermedades del Pecho y el Estómago. Tónico poderoso. Facilita notablemente el desarrollo y crecimiento de los niños.

Utilísimo para las señoras en estado de embarazo y periodo de lactancia.

EL LACTO FOSFATO de cal que contiene el VINO TÓNICO MORENO, es un energético reparador. Endereza los huesos de los niños RAQUITICOS; dá fuerzas y vigor á los ADOLESCENTES, fatigados y decaídos por un crecimiento rápido. Modifica la naturaleza de los LINFATICOS, tornándolos en sanos y vigorosos. Usado el VINO TÓNICO en el estado de embarazo, las mujeres lo soportan fácilmente, sin vómitos ni fatigas, dando á luz criaturas sanas y robustas. Tomado en el periodo de LACTANCIA, fortifica y repara extraordinariamente á las madres ó nodrizas, enriqueciendo y aumentando su leche.

En todos los periodos CONVALESCENTES de enfermedades agudas, así como en las enfermedades crónicas. Igual aplicación tiene en aquellas personas de naturaleza DECAIDA por excesivos trabajos físicos ó intelectuales; en todos estos casos, reparan extraordinariamente las fuerzas, comunican actividad y vida á todo organismo, fortalecen la inteligencia y modifican muy favorablemente las funciones del estómago.

En los estados ANEMICOS así como en la CLOROSIS, el VINO TÓNICO MORENO es un excelente medio para combatirlos. Una copa en cada comida dá los elementos necesarios para aumentar los GLOBULOS de la sangre, asegurando á la vez un buen apetito, y la digestión de los alimentos. Los ANEMICOS y los CLOROTICAS deben poner preferente atención al uso del VINO TÓNICO MORENO.

Farmacia de J. MORENO, Plaza de Camacho; número 26, MURCIA y en todas las buenas Farmacias y Droguerías.

PUNTOS DE VENTA:

Diano
DE
Avisos
por orden alfabético

ANTRACITA
Marcas de L.^a
A. DELGADO Y C.^a
Cartagena

ALMONEDA de muebles. Razón: Salón de Novedades, calle de la Platería.

Alberto Ries-Valencia

Servicio regular de VAPORES DIRECTOS

Vapor SIVA, para Londres, cargará el martes 13 del corriente.

Vapor HARALD, para Hamburgo, cargará el miércoles 14 del corriente.

Vapor BERYL, para Londres, cargará el jueves 15 del corriente.

Vapor BUS-SARD, para Bremen, cargará el viernes 16 del corriente.

La cabina debe pedirse á la brevedad posible para ser garantizada.

Agente **MIGUEL MIRO**

Puente, 1, pral.—Murcia

AMA DE CRIA para casa de los padres, leche de seis meses, edad 21 años. Razón: Salud Franco, carretera de los Jerónimos, acera de los Rosos.

AMA DE CRIA para casa de los padres, leche de cuatro meses, edad 20 años. Razón: casa del Patron, camino de Cartagena, Juana Palomares.

AMA DE CRIA para casa de los padres, leche de 7 meses, edad 21 años. Razón: María Linares, en Guadalupe, Pepe el Abogado.

AMA DE CRIA para casa de los padres, leche de un mes, primera vez, edad 23 años. Razón: Juana Sanche, calle de la Platería 81.

Mac Andrews y C.^a
LINEA
de vapores fruteros

Vapor MORA TIN para Londres, carga y sale el miércoles 14 del corriente.

Vapor NAUTA para Hamburgo, cargará el miércoles 14 del corriente.

Hay que pedir cabida con la debida anticipación. Agente **R. Castellanos**

Plaza de Santa Catalina, número 7, pral., Cartagena

OASION. Se vende un armonium nuevo de la casa Hijos R. Maristany.

Para tratar: Alameda Colón, 5.

PAPEL PARA FUMAR DE IDEAL. De venta en Estancos y Kioskos. Depósito en Murcia, Víctor García.

SE COMPRA Bicicleta con farol y accesorios. Razón: en la Administración de este periódico.

Señora desea colocación para señora sola, cubellero ó sacerdote; sabe de costura. Razón: Isidra la cambiadora, calle Ochando núm. 7.

de CAUCHÚ se hacen en el día. Bodegonos 16 MURCIA

Legítimos Bacalao de ESCOCIA y LAUGA. Casa. Pedroño.—Murcia.

Librería de Torno SAN PEDRO, 17

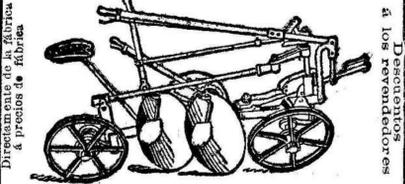
Hay á la venta los siguientes libros en sus últimas ediciones:

Manual de las atribuciones de los alcaldes; Ley municipal; Ley provincial; Manual de monter; Manual de testamentaría; Manual de procuradores y abogados; Ley de caza, pesca y uso de armas; Leyes políticas (de asociaciones, reuniones, etc.); Ley de los accidentes del trabajo; La Constitución vigente; Código civil; Código de Comercio; Código penal; Ley de enjuiciamiento civil; Ley de enjuiciamiento criminal; Ley de sastos; Informaciones y papeles.

Ley de Aguas vigente. Ley Hipotecaria. Idem de consumos.

MEDIAS y calcetines. Se hacen á máquina. Precios módicos, calle de Madre de Dios, 11.

MORGAN & ELLIOT
Barcelona—Bilbao—Gijón—Madrid
Depósito en Valladolid



Arados «GHATTANOOGA», ordinarios y de disco. Bombas de todas clases. Sucesores de A. F. Abrahamson—Madrid Paseo de Recoletos, 16

ANTIFERINO ALFONSO
Cura toda clase de TOS ESPECIALMENTE LA TOS FERINA
De venta en todas las Farmacias.

AGENCIA DE ENCARGOS de Pascual Martínez

SERVICIO FIJO DE DOMICILIO A DOMICILIO entre Alicante, Murcia, Torrevieja y pueblos intermedios, con sucursales para entregar todos los encargos que se confíen en combinación para Barcelona.

DESPACHOS

- En Alicante, Pascual Martínez, plaza Isabel II, n.º 2
 - En Elche, Diego Macia, calle Comisario, 5.
 - En Crevillente, Antonio Davó, San Antonio, 21.
 - En Albaterra, Pascual Serna, Plaza 2.
 - En Catral, Antonio Garcia, Mayor 6.
 - En Callosa, Marcelino Marin, Mayor 2.
 - En Orihuela, Mariano Huertas, Rocamora, 5.
 - En Beniel, Crescencio Sevilla, Plaza, 6.
 - En Murcia, Antonio Cerdán, Triunfo, 6.
 - En Almorós, Francisco Bueno, Principes, 9.
 - En Rojales, Manuel Martínez, Cuatro, 8.
 - En Torrevieja, Antonio Garcia, Caballero Roda, 15.
 - En Barcelona, Enrique Valls, Paseo Colón, 8.
- Cuenta corriente con la Sucursal del Banco de España en Alicante, para comodidad de sus clientes.

ANUNCIOS

Reclamos y noticias para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero, se reciben en la **SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA**, calle de

ALCALÁ, 8 Y 8, ENT.º

Se remiten tarifas á quien las pida, con combinaciones de varios periódicos reñidos, á precios muy económicos.

También se reciben Esqueletos de defunción y aniversarios

ALCALÁ, 6 Y 8, ENT.º TEL.º 517 MADRID

Encargos de domicilio á domicilio
Murcia, Balcicas, San Pedro, San Javier, La Unión, Alamo del Real, Orihuela y Torrevieja y vice-versa

con sucursales para recoger y entregar los encargos que se confíen á **GINES ROS CLARES**

DESPACHOS
En Murcia, D. Glacé Ros, Freresia, número 13.
En Balcicas, D. Angel Ruiz, (Correo).
En San Javier y en San Pedro, Guirao, (Correo).
En el Llano, D. José Olmos.
En Portmán, D. Julián Murcia.
En Orihuela, Viuda de Brá.
En Torrevieja, Posada de Parejo Guirao.
En Cartagena, D. Gregorio Ariza, calle del Duque de Droguería.

PRECIOS ECONÓMICOS
Nota.—El despacho de encargos en Murcia para Cartagena y todos los puntos indicados sigue como siempre á cargo del mismo Glacé Ros Clares.

El Corsé

Parisién

Manuel González

GUSTO
NOVEDAD
ELEGANCIA

San Cristobal, 6
Frente á Correos



“Los Tiroleses,”

EMPRESA ANUNCIADORA
Rápidas propagandas
ANUNCIOS EN TODOS LOS PERIÓDICOS
GRANDES DESCUENTOS A LOS ANUNCIANTES
ANUNCIOS en Teatros, Vallas, Montañas y sitios de ESCUELAS DE DEFUNCIÓN Y ANIVERSARIOS
Pídanse Tarifas á las Oficinas:
CONDE DE ROMANONES (ANTES BARRIONUEVO)
Calle 7 y 8, entresuelo.—MADRID

LA MURCIANA FONDA DE JOSÉ BONACHE

CALLE DE LA CRUZ 16. MADRID
Este acreditado establecimiento, está dirigido por su propietario José Bonache, jefe de cocina que fué de la Excelentísima Sra. Marquesa viuda de Peñarol.

El servicio de mesa es esmeradísimo y el mobiliario todo nuevo, así como las vajillas, ropas y demás efectos de que dispone LA MURCIANA.

Todas las habitaciones están dotadas de luz eléctrica y timbres y la casa en general resulta incomparable con diciones de belleza, ventilación y confort.

ENFERMEDADES DEL HÍGADO
MALARIA y FIEBRES de los PAISES CALIDOS, ICTERICIA
Curación con los Granulos normales de **BOLDINA HOUDÉ**
Remedio heróico contra los casos de Hepatitis crónica, Cólicos hepáticos, Hipertrofia, Congestiones y Trastornos del Hígado.
PARIS, 29, Rue Albouy, y en todas Farmacias.

MEDINA
PINTOR DECORADOR
Primer introductor del estilo modernista en Murcia. Trapería 19, pal

LA UNION

EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal.
30 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS **SEGUROS SOBRE LA VIDA**
Representante en Murcia: D. Prudencio Soler y Aceña, Cánovas del Castillo, 3

Emulsión Marfil

de aceite puro de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal, de sosa y guayacol

PREMIADA EN LA EXPOSICION DE ALEJANDRIA
Los innumerables certificados de médicos eminentes que aconsejan el uso de la EMULSION MARFIL AL GUAYACOL y los miles de enfermos que han conseguido su curación con el uso de este medicamento, son la mejor garantía que puede desear los que tengan necesidad de combatir el escrofulismo, raquitismo, bronquitis crónica y toses rebeldes.

La EMULSION MARFIL AL GUAYACOL, engorda y fortalece á los niños, desarrollando el sistema óseo.
Depósito Central: Laboratorio Químico Farmacéutico de F. DEL RIO GUERRERO, sucesor de González Marfil.—Málaga.

“EL DIA”

Compañía Anónima de Seguros
Capital Diez millones de pesetas
FUNDADA EN 1901
EN CARTAGENA

Incendios **Valores** **Marítimos**
Subdirecciones y Agencias en todas las provincias de España y principales puertos del Extranjero.

RINA

EL ANGEL DE LOS ALPES

NOVELA POR

CAROLINA INVERNIZIO

cer que el suicidio de la joven no era más que una comedia, bajo la cual se escondía una fuga perfectamente premeditada. Es verdad que por ahora se ignoran otros detalles y están muy lejos de imaginarse que el rapto sea su hermano; pero, no obstante, hay peligro de que se demuestre cualquier cosa, y si Rina no es la esposa de su hermano, podría alguien reclamar derechos sobre ella.

—Pero, ¿no se ha dicho que es huérfana?—replicó el joven—no se ha dicho que no tiene en el mundo ni parientes, ni amigos, ni familia más que nosotros?

La condesa se apresuró á interrumpirle.

—Es verdad—dijo.—Rina ha dicho todo eso; pero nosotros sospechamos que deben vivir sus padres. Esta es una idea vaga, informe si tú quisieras, pero que más ó menos tarde podría tener una forma.

—Pero Rina no tiene ninguna prueba, ningún recuerdo de su infancia que pueda ayudar nuestras indagaciones?—preguntó nuevamente Carlos, después de haber reflexionado algunos momentos.

La fisonomía de la condesa expresó algo así como el disgusto.

—No lo creo—murmuró—ó al menos nada nos ha dicho. Hoy mismo yo procuraré informarme, y entretanto vé procurándote todas las recomendaciones que juzgues necesarias para el mejor éxito de tu empresa.

Carlos inclinó la vista ruborizándose, y después, como si no pudiera resistir á tantas emociones, se cubrió el rostro con las manos, permaneciendo así durante algún tiempo.

La condesa le contempló tíernamente, y murmuró con voz sofocada por el llanto:

—¡Pobre Carlos!

Cuando el joven alzó la frente, parecía encontrarse más tranquilo.

Sin embargo, comprendíase todo el sufrimiento interno de aquel pobre corazón, tan dolorosamente herido.

Una sonrisa indefinible vagaba por sus labios.

—Está bien, madre mía—dijo con voz firme—estoy decidido, partiré cuando quieras, y ten la seguridad que dedicaré mi vida entera á ver si puedo completar la felicidad de esa criatura tan querida de todos nosotros.

—Y tú también serás feliz, y todos lo seremos también—se apresuró á decir la condesa estrechando á su hijo entre sus brazos.—Ahora vamos—prosiguió después de algunos segundos, alzando firmemente la cabeza—salgamos de aquí, no sea que alguien advierta nuestro coquejo. Aquí dentro queda encerrado tu amor, para que no recuerdes más que el cumplimiento de tu deber.

—Dios te oiga, madre mía—murmuró el pobre Carlos con una dulce sonrisa, enjugando una última lágrima que se deslizaba silenciosa por su pálida mejilla.

VI

Enrique de Roberbella, el misterioso extranjero vecino de los condes de Silva Mendes, una vez que se separó de la condesa y de sus hijos, se dirigió precipitadamente á su casa.

Parecía transfigurado. Los campesinos que le habían visto pasar poco antes, taciturno y pensativo con la maliciosa aldeanilla, le miraban sorprendidos al verle con la cabeza alta, sonrosado el rostro, brillante la mirada y sonriendo con aire de satisfacción.

El camino que el marqués de Roberbella tomó para llegar más pronto á su casa, era un atajo lleno de pedruzcos, flanqueado por profundos precipicios, en cuyos bordes se alzaban añosos árboles plantados á igual distancia.

El caballero avanzaba rápidamente, separando con el pie los guijarros del camino, cuando de pronto una exclamación que percibió le hizo estremecerse y detenerse.

—¡Ah! Mi señor, mi buen señor, ¿habéis llegado por fin? ¿Cuánto he sufrido y me he desesperado cuando al regresar á casa no os he encontrado en ella! No podía imaginarme dónde habrías ido...

Enrique se sonrió afablemente.

Su criado, un negro de alta estatura, estaba delante de él.

Era hombre de unos cincuenta años, cabello crespo, ensortijado, entre el cual asomaban ya algunos hilos de plata, con la mirada profunda y brillante de la fiera, miembros rudos y que demostraban un vigor y una fuerza extraordinarias.

—¡Tamur!—respondió el marqués vivamente y con expansión—querido Tamur, soy feliz!

El negro fijó en él su mirada sorprendida, tratando de adivinar lo que pasaba en el alma de su señor.

—¡Feliz!—balbuceó—¿Feliz vos?

Y movió la cabeza, creyendo que su señor trataba de engañarle.

Enrique comprendió lo que pasaba en el pensamiento de su criado, y con voz dulcisima y suave le dijo:

—Te parece extraño, ¿no es verdad? Te parece extraño escuchar semejantes palabras de mis labios, después de tenerlos cerrados tanto tiempo por el dolor, ¿no es cierto? Pues te repito que hoy, después de tantos años, disfruto de un instante de verdadera, de pura felicidad.

—Señor—dijo Tamur conmovido, caminando al lado de su amo—no he horado más que dos veces en mi vida. La primera, cuando me recogísteis herido, moribundo, al pie de un árbol, procediendo á curarme, á mi, pobre negro, detestado de todos, como si fuese vuestro hermano. La segunda...

—Vamos, bien; ¿la segunda?...—le interrumpió su amo con bondad.

Tamur alzó la cabeza un tanto confuso. En sus ojos brillaba el reconocimiento excitado por aquel recuerdo, dulcificando en gran manera la aspereza de su rostro, por el cual se deslizaban lentamente dos gruesas lágrimas.

—La segunda—prosiguió lanzando un profundo suspiro—ha sido hoy, porque os veo sonreír.

—¡Pobre Tamur!—repuso el marqués fijando su dulce mirada en el semblante eternecido de su criado.—Si todos conocieran el alma que se atarga bajo tu negra piel, ciertamente que no hubrían de tí, como hacen ahora.

Tamur sonrió, mostrando una hilera de dientes blancos como el marfil.

—¡Qué querido!—repuso con afectuosa expresión.—No desmintamos aquel proverbio que tantas veces me habéis repetido: «Perro que ladra no muerde.»

Por aquí me sienten ladrar de cuando en cuando, y tienen miedo de mis dientes. Y esta es la razón por la cual nadie se atreve á acercarse á vuestra casa.

—Y por esta razón esperas, sin duda, que tú estés lejos, como ha sucedido hoy—repuso Enrique estrechando entre las suyas la mano del negro.—Ha sido una fortuna para mí el estar solo hoy, porque de no haber sido así, yo no sería feliz.

—¿Qué ha pasado?—preguntó vivamente el negro, cuya curiosidad le dominaba en aquel momento, curiosidad que no tenía nada de trivial, sino que estaba excitada por la alegría de su amo.

—¡Gran noticia! ¡Gran noticia, querido! Va te la contaré cuando estemos en casa y me hayas preparado la comida. ¡Oh! Hoy tengo un apetito excelente. Este paseo me ha hecho mucho bien y me lo hará para lo sucesivo. Es necesario que, no siempre esté solo.

Mientras hablaba el marqués, el semblante de Tamur pasaba de la expresión de la alegría á la ansiedad y á la tristeza, porque hubo un momento en que se le ocurrió la idea de si su amo se habría vuelto loco.

Pero casi inmediatamente, al ver la calma y la tranquilidad que se reflejaba en el rostro del marqués, desechó aquel primer pensamiento, diciéndose á sí mismo:

—Dios, sin duda, debe haberme enviado alguno de sus ángeles para consolarme. Yo lo sabré.

Y así, sin pronunciar otra palabra, llegaron á la quinta, y mientras Tamur preparaba la comida, el marqués se dejó caer en el sillón, entregándose á sus meditaciones.

La expresión de su rostro cambiaba á cada momento como si su espíritu fuese presa de reflexiones dulces ó penosas, ora llenas de esperanza, ora de temor.